

Cómo escapar de la servidumbre financiera

3 Juan 2

La decisión más importante para ser libre en todas las áreas de nuestra vida, es rendirle al Señor todo lo que somos y hacemos. El problema es que muchas veces le rendimos al Señor sólo aquello que nos interesa y lo demás lo reservamos para nosotros mismos. Uno de los problemas serios que tenemos con frecuencia es en las finanzas. Parte de la razón es porque a la mayoría de nosotros ni nuestros padres ni en la escuela nos enseñaron cómo manejar el dinero y a lo largo de la vida arrastramos problemas que nunca se solucionan. Hoy quiero compartirles algunos principios básicos que nos ayudarán a romper con el ciclo de esclavitud financiera e ir hacia la libertad y la bendición que Dios tiene para sus hijos.

Reconozca que Dios es el dueño de todo. Salmo 24: 1. Este es el principio más importante de todos, porque si Dios es el dueño de todo lo que tenemos entonces tenemos que rendir cuentas a Él de cómo lo usamos. Este principio significa que nosotros somos sólo los administradores de los bienes de Dios, no los dueños. En consecuencia, tenemos que ser instruídos por Dios para manejar sus recursos. La parábola de los talentos en Mateo 25:14-30 es la enseñanza perfecta de lo que significa esta verdad. Si Ud. y yo reconocemos que Dios es el dueño de nuestra vida, de nuestra familia, de nuestro dinero, etc., entonces se supone que vamos a vivir de una manera ordenada y sujeta a la voluntad de Dios.

Busque la sabiduría de Dios en las finanzas. Es interesante cómo para algunas cosas queremos la sabiduría de Dios, pero pocas veces en las finanzas. Todos tenemos una lucha en esa área, algunos porque tienen muchas posesiones, otros porque no tienen nada, otros (la mayoría) porque apenas viven con lo justo. Lo cierto es que Dios tiene interés en guiarnos hacia la sabiduría en esta área como en todas las demás. Él está interesado en proveernos para nuestras necesidades. Pero necesitamos buscar más de cerca su dirección para que nuestros ingresos (pocos o muchos) no se nos escapen como agua entre los dedos. Algunas decisiones sabias incluyen:

- a) Tener un presupuesto por escrito que incluya lo que gana y lo que puede gastar (Prov 16:9).
- b) No buscar enriquecerse rápidamente de manera ilícita o engañosa (Prov. 21:5).
- c) Buscar prosperar en su trabajo (1 Pedro 4:11).
- d) Comprar al contado, y comprar sólo lo que crea necesario y cuando haya ofertas y descuentos.

Dé sus diezmos y ofrendas a Dios fielmente. Malaquías 3:10. Muchos cristianos no han probado este principio tan poderoso de fe. No practican el dar el diezmo y cuando ofrendan lo hacen como quien da limosna. Esa actitud refleja claramente la relación con Dios en esa área de la vida. No podemos esperar la prosperidad y la bendición de Dios si nosotros mismos no hacemos nuestra parte en este pacto.

Deshágase de las deudas... y no se endeude más. Rom. 13:8. Una de las lecciones más duras que está dejando la crisis económica por la pasa el mundo en estos momentos es el mal manejo de las deudas. Debido a la facilidad con que se ofrecía el crédito, la gente se acostumbró a

gastar más de lo que tenía y de lo que podía pagar. Hoy estamos cosechando las consecuencias de esta avaricia y de este desorden. Para muchos, deshacerse de las deudas contraídas es un camino largo y costoso. Y para muchos, las deudas serán la única herencia que dejarán a sus hijos. Con un poco de asesoría sabia, podremos encontrar soluciones a este problema: buscar refinanciar las deudas, buscar el pago de intereses más bajos, pero sobre todo, tratar de pagar más rápido y cuanto antes lo que se debe (para no seguir pagando intereses de más del 20%), y no volver a atarse a cuentas que no podrá pagar a tiempo.

Practique el ahorro. Prov. 21:20. Este es un secreto que nos enseñan las hormigas y muchos otros animales sabios. Aunque sea poco lo que puede guardar, guárdelo para los momentos difíciles, para su retiro, para comprar algo en lo que quería darse gusto, para dejarlo como herencia.

El deseo de Dios es bendecirnos en cada área de nuestra vida: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma” (3 Juan 2). Hagamos nuestra parte que Dios hará con seguridad la suya.